

29º Domingo del Tiempo Ordinario



La Palabra que la liturgia de hoy nos presenta nos invita a mantener con Dios una relación estrecha, una comunión íntima, un diálogo insistente: sólo de esa forma será posible al creyente aceptar los planes de Dios, comprender sus silencios, respetar sus ritmos, creer en su amor.

El Evangelio sugiere que Dios no está ausente, ni se queda insensible ante el sufrimiento de su Pueblo.

Los creyentes deben descubrir que Dios les ama y que tiene un proyecto de salvación para todos los hombres; y ese descubrimiento sólo

puede realizarse a través de la oración, de un diálogo continuo y perseverante con Dios.

La primera lectura da a entender que Dios interviene en el mundo y salva a su Pueblo sirviéndose, muchas veces, de la acción de hombres; pero, para que el hombre pueda ganar la dura batalla de la existencia, tiene que contar con la ayuda y la fuerza de Dios. Ahora bien, esa ayuda y esa fuerza brotan de la oración, del diálogo con Dios.

La segunda lectura, sin referirse directamente al tema de la relación del creyente con Dios, presenta otra fuente privilegiada para el encuentro entre Dios y el hombre: la Sagrada Escritura.

Siendo la Palabra con la que Dios indica a los hombres el camino que lleva a la vida plena, ella debe tener un lugar preponderante en la vida cristiana.

PRIMERA LECTURA

Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía Israel

Lectura del libro del Éxodo

17, 8-13

En aquellos días,

Amalec vino y atacó a los israelitas en Rafidín.

Moisés dijo a Josué:

— «Escoge unos cuantos hombres,

haz una salida y ataca a Amalec.

Mañana yo estaré en pie en la cima del monte,

con el bastón maravilloso de Dios en la mano.»

Hizo Josué lo que le decía Moisés, y atacó a Amalec;

mientras Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte.

Mientras Moisés tenía en alto la mano, vencía Israel;

mientras la tenía baja, vencía Amalec.

Y, como le pesaban las manos,

sus compañeros cogieron una piedra

y se la pusieron debajo, para que se sentase;

mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos,

uno a cada lado.

Así sostuvo en alto las manos hasta la puesta del sol.

Josué derrotó a Amalec y a su tropa,

a filo de espada.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

La primera lectura de hoy nos sitúa en el contexto del camino de los hebreos por el desierto (antes de la entrada en la Tierra Prometida) y en el momento de un violento enfrentamiento entre los hebreos y un grupo de habitantes del desierto.

Los enemigos a quienes se enfrentan son designados como "Amalek". Las listas de Gn 36,12.16 los ligan a la descendencia de Esaú, lo que les convierte en étnicamente emparentados con los hebreos.

Sea como sea, se trata de tribus nómadas, violentas (Dt 25,17-19 hace referencia a una emboscada articulada por los amalecitas a los hebreos en marcha por el desierto y el asesinato de algunos miembros de la comunidad del Pueblo de Dios que, sedientos y agotados, caminaban en retaguardia de la columna), que habitaban el Negev (cf. Nm 13,29; Jz 1,16) y que se opusieron, desde el inicio, a la penetración israelita en la Tierra Prometida.

Más tarde, estos mismos amalecitas aparecieron como adversarios de Saúl (cf. 1 Sm 15) y de David (cf. 1 Sm 30). Para los hebreos, son los enemigos por excelencia. Según la Melkhita sobre el Éxodo, el rabí Eliezer decía: *"Dios juró por el trono de su gloria que, si cualquiera de las naciones se hiciera prosélita, sería recibida; pero Amelek nunca será recibida en su casa"*.

Para que entendamos cabalmente el texto que aquí se nos propone, conviene además recordar que las tradiciones sobre la liberación (Ex 1-18) tienen como objetivo primordial ofrecer una catequesis sobre el Dios liberador, que salvó a su Pueblo de la opresión y de la muerte, que le hizo atravesar a pié enjuto el mar Rojo y lo condujo por el desierto. No interesa aquí el reportaje periodístico del acontecimiento; importa la catequesis sobre ese Dios a quien Israel está invitado a agradecer su vida y su libertad.

1.2. Mensaje

Nuestra historia narra, pues, un enfrentamiento entre los hebreos en marcha por el desierto y los amalecitas; mientras el Pueblo dirigido por Josué combatía contra los enemigos, Moisés, en la cima de un monte, rezaba e imploraba la ayuda de Dios.

De acuerdo con los catequistas de Israel, cuando Moisés mantenía las manos levantadas, los hebreos llevaban ventaja sobre los enemigos; pero cuando Moisés, vencido por el cansancio, dejaba caer los brazos, eran los amalecitas los que dominaban. La solución fue poner a Aarón y a Hur al lado de Moisés, sosteniéndole los brazos: así, los hebreos consiguieron vencer a los enemigos.

No interesa, aquí, preguntar si la historia sucedió exactamente así, o si Dios estaba del lado de los hebreos, ayudándoles a masacrar a los amalecitas. Tenemos que entender este texto como una página de catequesis, a través de la cual los teólogos de Israel pretenden educar a su Pueblo; y lo que esta catequesis pretende enseñar es que la liberación se debe, más que a los esfuerzos del Pueblo, a la acción de Dios.

Por otro lado, la catequesis que el texto nos propone subraya la importancia de la oración. Los teólogos de Israel saben (y quieren transmitir ese mensaje) que es necesario invocar al Dios liberador, con perseverancia e insistencia. Para vencer las duras batallas que la vida nos presenta, es necesario tener la ayuda y la fuerza de Dios; y esa ayuda y esa fuerza brotan de un diálogo continuo, nunca interrumpido y nunca acabado, del creyente con Dios.

1.3. Actualización

La reflexión puede hacerse a partir de las siguientes coordenadas:

- ✚ Lo que nos encontramos en el libro del Éxodo no es el retrato de un Dios injusto y parcial, que ayuda a un Pueblo a derrotar y a triturar a otros pueblos, sino que es una catequesis en la que un Pueblo, contemplando su historia con una perspectiva de fe, constata la presencia y la acción de Dios en ese proceso de liberación que les condujo de la esclavitud a la libertad.
Los teólogos de Israel quisieron enseñar, incluso sirviéndose de formas de expresión típicas de su época, que Dios no se quedó con los brazos cruzados ante el sufrimiento de su Pueblo y que, por eso, fue a su encuentro, le condujo, le dio fuerzas y le permitió ser dueño de su destino.
- ✚ Por tanto, es a Dios a quien Israel debe agradecer su salvación. Hoy, somos invitados a recorrer un camino semejante y a descubrir al Dios libertador vivo y actuante en nuestra historia, actuando en el corazón y en la vida de todos aquellos que luchan por un mundo más justo, más libre y más humano.
Israel descubrió que, en el plan de Dios, aquello que oprime y destruye a los hombres no tiene lugar y que, siempre que alguien lucha para ser libre, Dios está con esa persona y actúa en ella.
- ✚ Es exactamente porque la ayuda de Dios es decisiva en la lucha por un mundo más libre y más humano, por lo que los catequistas de Israel subrayan el papel de la oración.
Quien sueña con un mundo mejor y lucha por él, tiene que vivir en un diálogo continuo, profundo, con Dios: es en ese diálogo donde se percibe el proyecto de Dios para el mundo y donde se recibe de él la fuerza para vencer a todo aquello que oprime y esclaviza al hombre.
La oración que da sentido y contenido a la lucha por un mundo mejor, ¿forma parte de mi vida?

Salmo responsorial

Salmo 1210, 1-8

- V/. El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
- R/. El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
- V/. Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
- R/. El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
- V/. No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.
- R/. El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
- V/. El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.
- R/. El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
- V/. El Señor te guarda de todo mal,
el guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.
- R/. El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

SEGUNDA LECTURA

El hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

3, 14 - 4,2

Querido hermano:

Permanece en lo que has aprendido y se te ha confiado, sabiendo de quién lo aprendiste y que desde niño conoces la sagrada Escritura; ella puede darte la sabiduría que, por la fe en Cristo Jesús, conduce a la salvación.

Toda Escritura inspirada por Dios es también útil para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en la virtud; así el hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena.

Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su venida en majestad: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La segunda lectura nos ofrece unas líneas de la segunda carta a Timoteo. Recordemos (otra vez) que la redacción de esta carta debe ser situada a finales del siglo I o principios del II, en un momento en el que las comunidades cristianas se debatían por las persecuciones organizadas, la falta de entusiasmo de los creyentes y las falsas doctrinas.

El autor de esta carta invita a los creyentes en general (y a los animadores de las comunidades, en particular) a reencontrar el entusiasmo por el Evangelio y a defenderse de todo aquello que ponga en duda la verdad recibida de Jesús, a través de los apóstoles.

2.2. Mensaje

En general, las líneas que se nos proponen son una exhortación a Timoteo, para que permanezca fiel a la verdadera doctrina aprendida de la Tradición y de la Escritura. Se insinúan ya, aquí, los criterios de discernimiento adoptados en el siglo II para distinguir la verdadera de la falsa doctrina: la posesión de la verdadera doctrina está garantizada cuando aquél que enseña es un sucesor legítimo de los apóstoles (de ellos recibió la autoridad para animar y pastorear a la Iglesia) y cuando transmite fielmente la verdad recibida de los apóstoles, en conformidad con la Escritura.

La Palabra transmitida en la Escritura es "inspirada por Dios" (el término griego "théopneustos", aquí utilizado, tiene sentido pasivo y sugiere que, en la composición de los libros que forman la Escritura, intervino, además del autor humano, el mismo Dios); por eso, en ella está "la sabiduría que conduce a la salvación" (3,15).

La utilidad de la Escritura es descrita a través de cuatro verbos fuertes: "enseñar", "persuadir", "corregir" y "formar". Queda así claro que la Escritura es la fuente para toda la formación y educación cristiana, para hacer aparecer el "hombre perfecto" (3,17).

En los últimos versículos de nuestro texto (4,1-2) continúa la exhortación a Timoteo en el sentido que cumpla su tarea de animador de la comunidad cristiana de forma adecuada y entusiasta.

En tono solemne el autor de esta carta invita a Timoteo a proclamar la Palabra "a tiempo y a destiempo" (esta expresión indica que la Palabra debe ser proclamada también cuando la ocasión no parece muy propicia, sin miedo, sin respetos humanos, sin falsos pudores), "con toda paciencia y deseo de instruir" (esto es, con una adecuada pedagogía pastoral).

2.3. Actualización

Realícese la reflexión y el compartir de acuerdo con las siguientes líneas:

- ✚ Decir que la Escritura es inspirada por Dios, significa que contiene las palabras que Dios quiere dirigirnos, para indicarnos el camino que lleva a la vida plena. En palabras del Papa León XIII, la Escritura es "un plano ofrecido por el Padre celeste al género humano que camina lejos de su patria, y que los autores sagrados nos transmitieron" (Providentissimus Deus, nº 4). La Escritura debe, pues, ocupar un lugar preponderante en nuestra vida personal y en la vida de nuestras comunidades cristianas. ¿Sucede así?
¿Qué lugar ocupa la lectura, la reflexión y el compartir de la Palabra de Dios en mi vida?
¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en la vida y en la experiencia de nuestras comunidades cristianas?
¿Qué es lo que tiene un valor más determinante en la experiencia cristiana: las prácticas rituales, las devociones particulares, las leyes y los códigos, o la Palabra de Dios?
- ✚ Porque la Palabra de Dios aparece envuelta en ropajes y géneros literarios típicos de una época y de una cultura determinada, es necesario estudiarla, aprender a conocer el mundo y la cultura bíblica, comprender el encuadre y el ambiente en el que el autor sagrado escribe.
¿Nuestras comunidades cristianas tienen el cuidado de organizar iniciativas en el campo de la información y del estudio bíblico, de forma que proporcione a los cristianos una información adecuada para comprender mejor la Palabra de Dios?
¿Y, cuando existe esa información, los cristianos la aprovechan? ¿Por qué?
- ✚ La lectura que se nos ha propuesto llama, también, la atención de aquellos que están al servicio de la Palabra: deben anunciarla en todas las circunstancias, sin respeto humano, sin juegos de conveniencias, sin atenuar la radicalidad de la Palabra; y deben, también, prepararse convenientemente, a fin de que la Palabra se haga atrayente y llegue al corazón de los que la escuchan.
¿Es así como proceden aquellos a quienes la Iglesia confía el servicio de la Palabra?

Aleluya

Aleluya Hb 4, 12

La palabra de Dios es viva y eficaz;
juzga los deseos e intenciones del corazón.

EVANGELIO

Dios hará justicia a sus elegidos que le gritan

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús,
para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar
siempre sin desanimarse,
les propuso esta parábola:

— «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios
ni le importaban los hombres.

En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle:

"Hazme justicia frente a mi adversario."

Por algún tiempo se negó, pero después se dijo:

"Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres,
como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia,
no vaya a acabar pegándome en la cara."»

Y el Señor añadió:

— «Fijaos en lo que dice el juez injusto;

pues Dios,

¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?;

¿o les dará largas?

Os digo que les hará justicia sin tardar.

Pero, cuando venga el Hijo del hombre,

¿encontrará esta fe en la tierra?»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El Evangelio nos presenta una etapa más del "camino hacia Jerusalén". El texto que hoy se nos propone aparece en la secuencia del discurso escatológico sobre la venida gloriosa del Hijo del Hombre (cf. Lc 17,20-37). La parábola del juez y de la viuda debe, pues, ser entendida en este ambiente.

Se trata de un texto que no tiene paralelo en otro evangelista; sin embargo, es similar a la parábola del amigo inoportuno que viene a pedir pan a mitad de la noche y que es atendido por su insistencia (cf. Lc 11,5-8).

No olvidemos que Lucas escribió el tercer Evangelio durante la década de los 80. Es una época en la que las comunidades cristianas sufren a causa de la hostilidad de los judíos y de los paganos y en la que ya se anuncian las grandes persecuciones que diezmarán a las comunidades cristianas a finales del siglo I.

Los cristianos están inquietos, desanimados y viven ansiosos por la segunda venida de Cristo, esto es, por la intervención definitiva de Dios en la historia para derrotar a los malos y salvar a su Pueblo.

3.2. Mensaje

Nuestro texto consta de una parábola y de una explicación teológica.

Los personajes centrales de la parábola (vv. 2-5) son una viuda y un juez.

La viuda, pobre y sin justicia (en la Biblia, la "viuda" es el prototipo del pobre sin defensa, víctima de la prepotencia de los ricos y de los poderosos), pasaba la vida quejándose de su adversario y exigiendo justicia; pero el juez, que "ni temía a Dios ni le importaban los hombres", no le prestaba ninguna atención. Sin embargo, el juez, a pesar de su dureza e insensibilidad, acabó haciendo justicia a la viuda, para librarse definitivamente de su insistencia inoportuna.

Presentada la parábola, viene a continuación su explicación teológica (vv. 6-8). Si un juez prepotente e insensible es capaz de resolver el problema de la viuda a causa de su insistencia, Dios (que no es, ni de lejos, un juez prepotente y sin corazón) ¿"no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche"?

Naturalmente, estamos delante de una pregunta retórica. Es evidente que, si hasta un juez insensible acaba haciendo justicia a quien le pide con insistencia, con mayor motivo, Dios, que es rico en misericordia y que defiende siempre a los débiles, estará atento a las súplicas de sus hijos.

Dado el contexto en el que la parábola aparece, es cierto que Lucas pretende dirigirse a una comunidad cristiana cercada por la hostilidad del mundo, que comenzaba a ver en el horizonte próximo el espectro de las persecuciones y que estaba desanimada porque, aparentemente, Dios no escuchaba las súplicas de los creyentes y no intervenía en el mundo para salvar a su Iglesia.

La respuesta que Lucas ofrece a sus cristianos, es la siguiente: al contrario de lo que parece, Dios no ha abandonado a su Pueblo, ni es insensible a sus llamadas de socorro; tiene su plan, su proyecto y su tiempo para intervenir. Los creyentes han de moderar su impaciencia y confiar en que él no dejará de intervenir para liberarlos.

¿Qué es lo que todo esto tiene que ver con la oración? ¿Por qué esta es una parábola sobre la necesidad de rezar ("Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse", v. 1)?

Lucas pide a los cristianos a quienes el mensaje está destinado que, a pesar del aparente silencio de Dios, no dejen nunca de dialogar con él. Es en ese diálogo donde comprendemos los proyectos y los ritmos de Dios; es en ese diálogo donde Dios transforma nuestros corazones; es en ese diálogo donde aprendemos a ponernos en las manos de Dios y a confiar en él. Sobre todo, que nada (ni el desánimo, ni la desconfianza ante el silencio de Dios) nos lleve a desistir de tener una verdadera comunión y de un profundo diálogo con Dios.

3.3. Actualización

En la reflexión, pueden ser considerados los siguientes aspectos:

- ✚ ¿Por qué Dios permite que tantos millones de hombres sobrevivan en condiciones tan degradantes?
 - ¿Por qué los malos e injustos practican arbitrariedades sin cuento sobre los más débiles y no les pasa nada por eso?
 - ¿Cómo es que Dios acepta que 2.800 millones de personas (cerca de la mitad de la humanidad) vivan con menos de tres euros por día?
 - ¿Cómo es que Dios no interviene cuando ciertas enfermedades incurables amenazan con diezmar a los pobres de los países del tercer mundo, ante la indiferencia de la comunidad internacional?
 - ¿Dónde está Dios cuando las dictaduras o los imperialismos maltratan a pueblos enteros?
 - ¿Dios no interviene porque no quiere saber nada de los hombres y es insensible en relación con aquello que les sucede?
- Es a esto a lo que el Evangelio de hoy intenta responder. Lucas está convencido de que Dios no es indiferente ante los gritos de sufrimiento de los pobres y de que no ha renunciado a intervenir en el mundo, para construir el nuevo cielo y la nueva tierra de la justicia, de la paz y de la felicidad para todos. Simplemente, Dios tiene proyectos y planes que nosotros, en nuestra ansiedad e impaciencia,

no conseguimos comprender. Dios tiene su ritmo, un ritmo que pasa por no forzar las cosas, por respetar la libertad del hombre. A nosotros nos corresponde respetar la lógica de Dios, confiar en él, ponernos en sus manos.

✚ Para que Dios y sus proyectos tengan sentido o, por lo menos, para que la aparente falta de lógica de los planes de Dios no nos lleven a la desesperación y a la insurrección, es necesario mantener con él una relación de comunión, de intimidad, de diálogo. A través de la oración, percibimos quién es Dios y, comprendemos su amor y su misericordia, descubrimos su bondad y su justicia... Es, de esa forma, como constatamos que él no es indiferente a la suerte de los pobres y que tiene un proyecto de salvación para todos los hombres. La oración es el camino para encontrarnos con el amor de Dios.

■ El diálogo que mantenemos con Dios no puede ser un diálogo que interrumpimos cuando dejamos de comprender las cosas o cuando Dios parece que está ausente; sino que es un diálogo que debemos mantener, con perseverancia e insistencia. Quien ama de verdad, no corta la relación a la primera incomprensión o a la primera ausencia. Al contrario, la espera y la ausencia prueban el amor e intensifican la relación.

■ La oración no es una fórmula mágica y automática para llevar a Dios a cumplir nuestra voluntad... Muchas veces, Dios tendrá sus razones para no dar mucha importancia a aquello que le pedimos: a veces pedimos a Dios cosas que nos compete a nosotros conseguirlas (por ejemplo, pasar unos exámenes); otras veces, pedimos cosas que nos parecen buenas, pero que a medio plazo pueden robarnos la felicidad; otras veces, aún, pedimos cosas que son buenas para nosotros, pero implican sufrimiento e injusticia para los otros... Es necesario que tengamos conciencia de esto; y, cuando nos parezca que Dios no nos oye, preguntémonos si nuestras peticiones tienen sentido a la luz de la lógica de Dios.